

contingente en su existencia (158). Sobre este eje conceptual se vertebra la distinción real entre esencia y acto de ser y las vías racionales de acceso a Dios.

El tercer capítulo se centra en la persona humana. Se introduce aquí también una extensa exposición histórica acerca del concepto de persona. Desde esta noción basilar se pasa revista a la corporeidad humana y plasticidad de las tendencias humanas, a la espiritualidad del entendimiento y la voluntad, así como a las relaciones entre naturaleza y libertad.

El último capítulo se dedica a la cuestión gnoseológica desde una perspectiva clásica, pero con interesantes incursiones en el pensamiento contemporáneo –por ejemplo en la filosofía de Leonardo Polo–. Se advierte también el conocimiento del autor de los principales problemas gnoseo-

lógicos planteados en la Escuela tomista: la distinción entre abstracción total y abstracción formal, así como la cuestión de la analogía trascendental de Cayetano, retomada y criticada por los principales tomistas del siglo XX. Completa el libro un amplio índice de nombres y una abundante bibliografía.

Como se puede advertir por lo expuesto de manera sumaria, se trata de un libro de síntesis, que puede resultar un buen instrumento didáctico para abordar el estudio siempre difícil de la metafísica. Escrito en un lenguaje claro y accesible, es un libro que ayuda a situar los problemas metafísicos en su contexto intelectual, mostrando que una adecuada comprensión de los problemas metafísicos sigue haciendo actual el cultivo de esta disciplina.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Franz BRENTANO, *Sobre los múltiples significados del ente según Aristóteles*, presentación y traducción de M. Abella, Madrid: Encuentro, 2007, 287 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-7490-839-8.

Una vez más, la serie de Filosofía de Ediciones Encuentro, dirigida por Agustín Serrano de Haro, ofrece un documento de enorme importancia histórica y científico-académica. Esta publicación es la primera versión española de la tesis doctoral de Brentano, con sólo 25 años y en la Universidad de Tubinga. En su idioma alemán original vio la luz ya el mismo año de su defensa, en 1862; y sólo ha sido reimpresa una vez en 1960. Semejante desatención resulta curiosa, si se tiene en cuenta que la mención de esta disertación es obligada en los repertorios bibliográficos sobre metafísica aristotélica, que su aportación situó a Brentano entre los artífices del renacimiento del aristotelismo en la Alemania del siglo XIX (como Trendelenburg, Bran-

dis, Bonitz o Zeller), y que influyó notablemente en pensadores metafísicos del siglo XX como M. Heidegger o P. Aubenque.

La obra consta de cinco capítulos, con muy abundantes notas que figuran al final de cada uno de ellos. El primero es muy breve y tiene como fin presentar la analogía de la noción de «ente» según cuatro significados. A esos cuatro sentidos se dedican sendos capítulos siguientes: el ente como *ens per accidens* o lo fortuito; el ente en el sentido de lo verdadero, con su correlato, lo no-ente en el sentido de lo falso; el ente en potencia y el ente en acto; y el ente que se distribuye según las figuras de las categorías. De esos cuatro significados, el veritativo abrirá en Brentano el estudio

de la intencionalidad. Pero es al cuarto, al estudio de las diversas categorías, al que dedica con diferencia mayor extensión. Esto se debe, en parte, a las discusiones de su tiempo en torno a la metafísica aristotélica. En ellas toma postura defendiendo principalmente dos tesis: primera, que entre los diferentes sentidos categoriales del ente se da una unidad de analogía, y que ésta significa unidad de referencia a un término común, la sustancia; segunda, que precisamente esa unidad de referencia posibilita deducir las categorías según un principio (y no de modo puramente rapsódico, como objetan Kant, Hegel y otros, también Trendelenburg). De este modo, Brentano se sitúa del lado de los intérpretes más metafísicos y escolásticos de Aristóteles frente a los más historicistas y neokantianos.

Pero, por otro lado, esa mayor atención obedece también al interés metafísico del autor, como muestra su posterior trayectoria intelectual. Realmente, Brentano tenía el afán de renovar la entera filosofía, sacándola de la crisis en que la había sumido tanto el idealismo como el positivismo.

Cualquier estudioso de la historia de la filosofía del siglo XX reconocerá que sus esfuerzos no fueron en balde. Además, gracias a su profundo y amplio conocimiento de la filosofía clásica y moderna, su discurso siempre es riguroso y respetuoso, sobrio y esencial.

El traductor antepone al texto una nutrida y excelente presentación. En ella contextualiza esta obra inicial de Brentano en relación con el resto de su filosofía y con otras investigaciones también suyas sobre Aristóteles, así como con las diversas interpretaciones aristotélicas de aquella época. También ha prestado el servicio de añadir la traducción española de las numerosas notas en griego que Brentano no vierte a su lengua moderna. El resultado es una edición muy cuidada que hace justicia tanto a los méritos de esta investigación como a su autor, tan importante como origen de poderosas y amplias corrientes filosóficas del siglo XX; un libro, en definitiva, capital para los estudiosos de Aristóteles y para los historiadores de la filosofía.

Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN

Étienne GILSON, *Introducción a la Filosofía Cristiana*, Prólogo de Juan Miguel Palacios, Traducción de Juan Roberto Courrèges, Madrid: Encuentro, 2009, 157 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-7490-912-8.

Este breve libro es la primera traducción al español de una obra de Gilson, casi olvidada, aparecida inicialmente en París, en 1960. Se trata, por tanto, de un escrito que puede considerarse de madurez. Lo que en él se recoge es, en realidad, una serie de reflexiones sobre diversas fórmulas que expresan y condensan el pensamiento de santo Tomás de Aquino: filosofar en la fe; la causa del ser; El que Es; más allá de la esencia; más allá de las ontologías; la verdad fundamental; la clave de bóveda; cau-

salidad y participación; el ser y las esencias; y el ser, el acto y el fin.

El autor advierte que la elección de esas fórmulas, que constituyen los respectivos capítulos, es completamente personal. Y ello en un sentido muy vital, es decir, confesando tanto una preferencia espontánea como una experiencia de acercamiento intelectual a Dios. Pues bien, esto es lo que revela la auténtica naturaleza e intención de este escrito: mostrar —más que demostrar— ciertos aspectos del miste-